

**Pedro M. Atxa Gajate: «Subirachs: a la búsqueda del tema perdido»,
Destino, 20 de marzo de 1980, p. 38-39**

Tenía veintitrés años cuando manifesté: «Lo que quiero conseguir es la pureza de la abstracción».

Desde entonces no ha dejado de trabajar. Todos los días, sin excepción, Subirachs se encierra en su estudio como cualquier trabajador y cumple, incluso, más de las ocho horas de jornada laboral. Es preciso hacerlo así, «sino la escultura no sale».

La escultura tiene un proceso de trabajo tan largo, que «hay que dedicarle todo el tiempo de que dispones».

Y para ello es preciso renunciar a muchas otras cosas. El escultor debe encerrarse en su escondrijo, y convertir su lugar de trabajo en un centro de investigación y de creación, para ello «es necesario que me encuentre totalmente solo», encontrar ese ritmo de trabajo «imposible de lograr de otra forma».

Y de allí, irán irrumpiendo, primero tímidas, desafiantes después, las esculturas de Subirachs. El túnel del tiempo que escupirá al presente con frisos de eternidad. En su refugio irá burlando, día tras día, con sólo su trabajo, el indefectible final. Él sabe que esta es la única manera de rendición posible. El pacto del artista con la naturaleza; porque si el hombre practica el arte «es porque es el único animal de la creación que tiene conocimiento de su muerte».

Subirachs practica cotidianamente convencido de que la obra de arte, sus esculturas, deben aportar algo nuevo a la historia de la humanidad; el tema de la aportación de la obra, hace vibrar al menudo escultor que se mueve inquieto. Mientras, sus hijos-hijas-estatuas nos miran desde sus pedestales inquisitoriamente (*Uxmal, Gala Placidia, Moebius, Leda, Galatea, Electra, Erato, Urania, Dafne, Ares, Druda, Nuria-Fedra, Géminis*).

«Lo realmente importante de una obra de arte, es que aporte siempre algo, que no pase desapercibida, sin dejar algo de ella. Que enriquezca la historia del hombre y tenga sentido desde el punto de vista espiritual e intelectual».

Subirachs quiere decir con esto, que el artista asume totalmente la responsabilidad de la transformación de la naturaleza; es uno de los señalados, debe una respuesta a esa misma naturaleza que le habla todos los días, desde la oscuridad de los tiempos. Es por ese motivo que prefiere la obra del hombre después de la reflexión; la materia prima está en la naturaleza, «lo que me interesa en este aspecto es ver esos elementos en relación con el hombre, y lo que es capaz de hacer con ellos».

Una fuerte carga de la visión estética de Subirachs, le viene del *Noucentisme* catalán; y recuerda entre otros a Sunyer, Clarà, Obiols, Casanovas; pero entre todos ellos la figura de Xenius se levanta estigmática para el escultor de Poble Nou.

Eugeni d'Ors fijó en la mente del artista muchos de los postulados que aún están presentes en él. «Su obra intelectual fue muy importante y tuvo una influencia decisiva en mi.»

Quizá porque ha creído firmemente que d'Ors fue el que se planteó en aquel momento la crítica del arte de una manera rigurosa, «alejándose de las corrientes folklóricas de la época». Aunque esto puede ser discutible, los conceptos dorsianos, como la anteposición del hombre a la naturaleza, la ciudad al campo, lo artificial a lo natural, etc., pesan hoy no obstante en la concepción del escultor.

Aprovechando el tema del *Noucentisme*, he propuesto a Subirachs hablar de Catalunya como receptora de los movimientos artísticos.

Subirachs cree que Catalunya, por ser un país influenciado por el Mediterráneo, ha tenido siempre muy clara la figura del artista, sobre todo el artista plástico. «El Mediterráneo ha sido y es en gran parte el artífice de la cultura de la imagen que a través de escultores, pintores y arquitectos, nos han dado Egipto, Grecia, Italia...».

Pero si por un lado es cierto que Catalunya mira como ejemplo a Grecia, también es cierto que no despega su mirada del norte de Europa. Subirachs cree que la alambicada densidad del espíritu germánico, está muy próximo al carácter de Catalunya.

Esto coincidiría con la aceptación de los estilos del espíritu nórdico, que marcaron una época en las burguesías de diferentes países, como por ejemplo el Modernismo.

Gaudí pudo haber realizado su obra en Berlín o Viena, en lugar de en Barcelona.

También el momento románico, así como el gótico, marcaron un hito en la Historia del Arte de Catalunya. La potencia económica de entonces, la hegemonía política que mantuvo, fueron causas que justifican la existencia de un arte que llegó a extremadas cotas de brillantez; el Barrio Gótico, el Museo de Arte Románico, junto con los numerosos monasterios repartidos por todo el territorio catalán, no están ahí por casualidad.

Las estatuas continúan mirándonos, y hasta me ha parecido que una de ellas sonreía, no recuerdo cuál.

Contemplándolas, he pensado en el misterioso proceso de las claves de la creación, y el padre de estas criaturas de piedra, bronce, mármol o madera, lo ha revelado: «En primer lugar existe, como es lógico, una imperiosa necesidad de comunicación, que luego se transformará en la de hacer».

«Para considerarla verdaderamente una obra de arte, debe ser creativa, también cuenta la historicidad de la obra que marca la época de su creación, la aportación, tratar de conseguir esa unidad entre el contenido, la materia, la forma y el mensaje».

Miguel Ángel, Leonardo, son los ángeles de cabecera de Subirachs. De ellos ha aprendido, aunque en parte se le considere y sea autodidacta. Subirachs es cerebral: el deseo de la medida y de la razón. Consigue dar respuestas a la naturaleza que le pregunta constantemente.

Le gusta la ciudad, los días grises, porque ve y capta mejor las cosas; le gusta la textura, la estructura y el color de los materiales con que trabaja.

Manu, Gaudí, Espriu; Kavafis y Stravinsky; Moore y Le Corbusier; Welles y Polansky... entre otros son sus personajes preferidos.

«Quiero llegar a la última consecuencia en mi obra y contribuir a aportar algo con ella.»

«A la obra actual le falta el tema, y creo necesario volver a recuperarlo, aunque sea de lastre literario. Quiero trabajar por este camino, hacer mi obra cada vez más cargada de contenido, aunque sea incluso narrativa. Desearía que se pudiera leer en la obra, que se pudiera ver y seguir ésta hasta el final.»

Lo importante del arte es adelantarse, hacerlo cuanto antes mejor, es vivir el drama de la falta de ideas, saltar el abismo, avanzar a veces sin saber dónde.

Es el desafío de Subirachs consigo mismo. La búsqueda del tema perdido. Esto manifiesta en 1980, treinta años después de confesar que su deseo era conseguir la abstracción.

El paso del tiempo ha hecho integrarse al escultor con sus propias figuras, no en vano Subirachs es el más ferviente admirador de su propia obra.

Hemos abandonado el taller estudio en pleno Barrio Gótico. La puerta ha dejado tras de sí, en la oscuridad, a las estatuas que el escultor ha dado vida.